

PIONERA

La botánica Jeanne Baret se disfrazó de hombre para participar del primer viaje del Reino de Francia alrededor del mundo. A lo largo de 18 meses, nadie en los barcos *Étoile* y *Boudeuse* advirtió el engaño.



DISFRAZADA DE HOMBRE, JEANNE BARET RECORRIÓ EL MUNDO

Secretos en el mar



HACE 250 AÑOS, ESTA BOTÁNICA LOGRÓ ENGAÑAR a una tripulación de 330 hombres en la primera expedición francesa alrededor del planeta. Hizo escalas en Buenos Aires y en las Malvinas, y participó en la recolección de cerca de seis mil especies vegetales. Ahora, investigadores de diferentes disciplinas empiezan a revalorizar su rol en la historia de la ciencia.

POR BRUNO GELLER (AGENCIA CYTA-INSTITUTO LELOIR)

A 60 kilómetros al sureste de Buenos Aires, en Ensenada de Barragán, una bahía natural del Río de La Plata desdibujada por sedimentos y bancos de arena, la corriente de los arroyos Doña Flor y El Zanjón sigue formando tímidos remolinos de agua marrón bajo el sol de una mañana de otoño. No muy lejos se recorta el perfil gris de una empresa siderúrgica. Y también los restos del murallón y las torres de un fuerte, llamado Fuerte Barragán, que en 1807 fue testigo de una épica resistencia criolla ante los invasores ingleses.

En ese lugar, donde hoy el viento mece el derrotero de un puñado de kayaks y veleros, a fines de 1767 hizo escala la primera expedición francesa en circunnavegar el mundo. La totalidad (salvo uno) de los 330 tripulantes, muchos de ellos recios y experimentados, ignoraban que entre sus filas había una mujer disfrazada de hombre cuya historia es digna de una novela. Se llamaba Jeanne Baret y su aventura comenzó hace exactamente 250 años, cuando, camuflada, la especialista en botánica decidió violar la ordenanza naval que prohibía la presencia de mujeres en ese tipo de expediciones.

¿QUIÉN ERA JEANNE BARET ANTES DE SER "JEAN"?

De origen humilde, hija de campesinos, Baret nació en La Comelle, en la región de Borgoña. Parecía estar destinada a vivir en esa comarca, pero por sus amplios conocimientos populares y empíricos de botánica, especialmente de plantas medicinales, entró en contacto con el médico, botánico y naturalista

Philibert Commerson, amigo de Voltaire, que quería incorporar ese saber "vulgar" a su vasta experiencia adquirida en la Universidad de Montpellier y en otros ámbitos académicos.

Con su cuerpo, Baret hizo lo que Marguerite Yourcenar logró con su pluma al escribir la novela *Memorias de Adriano*, en la que se puso en la piel del emperador romano. Decidió vestir ropa masculina holgada para ocultar sus curvas. Acható sus pechos con vendas de lino. Se cortó el pelo. Y cambió su postura y el tono de su voz. A lo largo de 18 meses, nadie en los barcos *Étoile* y *Boudeuse* advirtió el engaño. Pero ocultar el género en ese entorno era una apuesta de riesgo. Y la revelación de su verdadera identidad dio lugar a ultrajes traumáticos. "No debe engañarnos el que esta historia protagonizada por Baret se desarrolle siglos atrás, porque muchas cosas han seguido siendo irracionalmente hostiles para las mujeres en la ciencia", asegura Diana Maffia, doctora en Filosofía e integrante de la Red Argentina de Género, Ciencia y Tecnología (RAGCYT). De acuerdo a la especialista, aún hoy resulta sorprendente la audacia y el empecinamiento de Baret para conocer la naturaleza de manera directa y anónima.

Durante la travesía se desempeñó oficialmente como "asistente científico" de Commerson. Y lo que comenzó como un intercambio de conocimientos se convirtió en una relación íntima y secreta que recorrería miles de kilómetros por el mundo.

Así participó en la recolección y clasificación minuciosa de cerca de seis mil especímenes vegetales procedentes de sitios tan diversos como las costas de

Brasil, las Islas Malvinas o Tahití, que luego se incorporaron al Herbario Nacional y al Museo de Historia Natural de Francia. Y cuando el barco se detuvo cerca de Río de Janeiro y Comersson no pudo emprender una exploración científica por razones de salud, fue Baret quien tomó lentes de aumento, prensas de madera y otros instrumentos y se internó sola en la tupida vegetación.

Su misión consistió en identificar granos, alimentos, plantas medicinales y otros recursos que le dieran prestigio y poder económico al reinado de Luis XVI. "La intrépida Baret, de la que aún poco se sabe, vio más biodiversidad que el notoriamente sedentario Carl Linnaeus (conocido como el padre de la taxonomía moderna)", escribió en la revista *Nature* Sandra Knapp, especialista en botánica del Museo de Historia Natural de Londres, en el Reino Unido. Entre las muestras de plantas que recolectó figuró una enredadera que luego sería conocida, popularmente, como buganvilla, Santa Rita o veranera (*Bougainvillea spectabilis*).

UNA HISTORIA DETRÁS DE LA HISTORIA

Documentos y testimonios de algunos tripulantes dan versiones diferentes sobre cómo salió a la luz que Jean era, en realidad, Jeanne. La versión oficial del capitán del *Étoile*, Louis An-



toine de Bougainville, señala que cuando Baret se dispuso a bajar del barco para realizar una expedición en las costas de Tahití, los nativos gritaron "¡Ayenene!", que en su idioma significa "mujer joven". Bougainville se justifica en su bitácora: "¿Cómo era posible ver una mujer en el infatigable Baret, un experto en botánica que seguía a su maestro en sus caminatas científicas, entre la nieve y las congeladas montañas del estrecho de Magallanes, y que transportaba en exigentes excursiones provisiones, armas y herbarios, con tanta valentía y fuerza que el naturalista lo llamaba su 'bestia de carga'?".

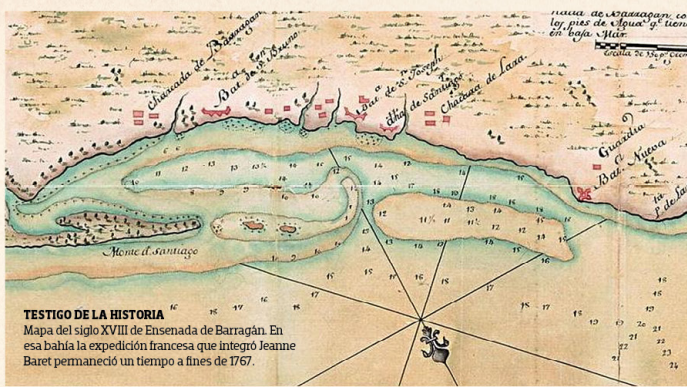
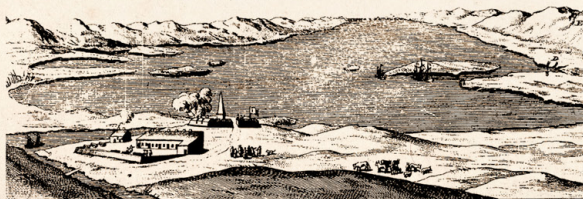
Sin embargo, este relato pudo haber tenido como propósito esconder una historia tremenda. Según cuenta la historiadora Glynis Ridley en su libro *El descubrimiento de Jeanne Baret*, en los diarios de viaje de tres tripulantes (el príncipe Nassau-Siegen, Duclos-Guyot y Vives) se concentran en hechos acontecidos en otro lu-

AÚN HOY ASOMBRA LA AUDACIA DE BARET PARA CONOCER LA NATURALEZA DE MANERA DIRECTA Y ANÓNIMA

gar llamado "Nueva Irlanda". En un espacio usado como lavandería, describe Ridley, un grupo de hombres del barco descubrió la verdadera identidad de Baret y la sometió a asedios y vejámenes. "Baret padeció lo que miles de mujeres sufren en la actualidad alrededor del mundo. La violación es el modo culminante en que los varones ejecutan la apropiación que les corresponde". Aparece como una conducta 'natural', emergente del sistema que ancla en el sometimiento femenino", analiza la socióloga e historiadora Dora Barrancos, ex directora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y directora del Conicet en representación de las Ciencias Sociales y Humanas. "En el horizonte simbólico del orden patriarcal, la consumación del ma-

EN LAS MALVINAS

En junio de 1767, a raíz de una reivindicación del Reino de España sobre las Islas Malvinas, el capitán del *Étoile*, Louis Antoine de Bougainville (izquierda) transportó un grupo de colonos franceses desde el puerto Port Saint-Louis, en la Isla Soledad, hasta Río de Janeiro. Jeanne Baret fue testigo de este hecho histórico. No muy lejos de Río de Janeiro, Baret recolectó una enredadera que luego sería conocida popularmente como buganvilla o Santa Rita.



TESTIGO DE LA HISTORIA
Mapa del siglo XVIII de Ensenada de Barragán. En esa bahía la expedición francesa que integró Jeanne Baret permaneció un tiempo a fines de 1767.

cho radica en reducir sexualmente a la mujer", agrega. Después de esa experiencia traumática, Comersson y Baret se instalaron en Port Louis, la capital de la isla Mauricia, un país africano sobre el Índico. Comersson murió tiempo después y, para subsistir, Baret abrió y administró una taberna. Conoció al soldado Jean Dubernat y se casaron en mayo de 1774. Volvieron al Reino de Francia y a partir de enero de 1785, el Ministerio de Marina le concedió a Baret una pensión vitalicia de 200 libras por mes, por sus servicios prestados durante la circunnavegación. Falleció en 1807 en Breuilh, en la región de Aquitania, a 600 kilómetros de París. Tenía 67 años.

VIDA DE NOVELA

Hoy, al igual que las doctoras Diana Maffia y Dora Barrancos, un número creciente de investigadores argentinos y extranjeros reivindica su legado y la considera un símbolo de la postergación y el sometimiento que, aun en estos tiempos, sufren las mujeres que quieren dedicar su vida a la ciencia. Para la antropóloga colombiana Patricia Tovar, profesora del Departamento de Antropología del John Jay

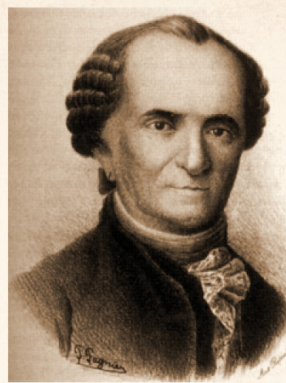
AMANTE Y MENTOR
Durante la travesía Baret se desempeñó como "asistente científico" del botánico Phillibert Comersson (arriba, derecha). Y lo que comenzó como un intercambio de conocimientos se convirtió en una relación íntima y secreta.



College y del Centro de Graduados de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, el caso de Baret no ha sido el primero en el que una mujer ha adoptado una identidad masculina para asumir roles "prohibidos", ya fuera como exploradoras, guerreras o escritoras. Por ejemplo, en 1745, Hannah Snell se vistió como hombre y se alistó en la Armada Británica, para la que sirvió durante cinco años cumpliendo misiones en la India y otros territorios.

Para la bióloga y escritora mexicana Mónica Lavín, "la vida de Jeanne Baret se antoja para tema de novela por cuanto su temeridad y su condición atípica: amor por la ciencia, desafío a las convenciones y pasión amorosa por su amante y mentor". Ganadora del Premio Iberoamericano de Novela Elena Poniatowska por *Yo, la peor* (2009), Lavín, que aborda la vida de Sor Juana Inés de la Cruz, compara a Baret con la religiosa exponente del Siglo de Oro de la literatura española, quien alguna vez pensó en vestirse de hombre para entrar a la universidad y que de manera autodidacta logró ser la estudiosa y escritora notable de su tiempo.

Por otra parte, el caso Baret también grafica la superación de clase, según opina Diana Maffia, que también es directora del Observatorio de Género en la Justicia de Buenos Aires. "Una mujer de una familia de campesinos pobres, que se involucra en un vínculo con su



patrón científico pero que logra un reconocimiento como sujeto de conocimiento, es una rara perla", dice. Y asegura que conoció por lo menos dos casos de científicas en la Argentina que debieron enfrentar obstáculos similares a los de Baret: "Una oceanógrafa a la que no dejaban subir al barco y que debía analizar en el laboratorio las muestras que recogían 'caballerosamente' sus colegas varones; y una geóloga que, para su tesis, debió disfrazarse de varón para acceder al interior de las minas, territorio vedado a las mujeres. Y ambas situaciones ocu-



HOMENAJE
El doctor Eric Tepe, del Departamento de Ciencias Biológicas de la Universidad de Cincinnati (arriba), bautizó a una nueva especie de planta descubierta en Perú como *Soianum baretiae*, en homenaje a la botánica francesa.

rrieron en nuestro país bien avanzado el siglo XX", se espanta Maffia.

DEUDA HISTÓRICA

La postergación de las mujeres científicas se reprodujo en la taxonomía de la época. De todas las especies vegetales reunidas en la expedición francesa del siglo XVIII, más de setenta incluyeron el término *comerssonii* en su denominación oficial. Pero ninguna rindió jamás homenaje a Baret.

La situación empezó a cambiar en 2012, cuando una nueva especie de planta descubierta en Perú incorporó una variante de su apellido en el epíteto específico de su nombre científico: *Soianum baretiae*. "La llamé de esa forma porque me impresionó el interés y la dedicación de Baret por la botánica", explica el doctor Eric Tepe, del Departamento de Ciencias Biológicas de la Universidad de Cincinnati, en los Estados

SU VIDA SE ANTOJA PARA TEMA DE NOVELA POR CUANTO SU TEMERIDAD Y SU CONDICIÓN ATÍPICA

Unidos, que comunicó el bautismo junto a Ridley en la revista *PhytoKeys*. Una vez Comersson dijo que un género de plantas de Madagascar con hojas muy variables le recordaban a Baret.

"No es para menos", interpreta Tepe. "Fue una mujer que se disfrazó de hombre, una botánica que se desempeñó en un ámbito dominado por hombres y también una mujer de clase obrera que viajó más lejos que la mayoría de las aristócratas". La planta hallada en Perú es una solanácea de formas y colores cambiantes, "por eso pensé que era apropiada para rendirle homenaje a esa increíble mujer", completa Tepe.

¿Un homenaje escaso y tardío? Tal vez, pero también puede ser el esbozo de un cambio de perspectiva en las relaciones de género y ciencia. "Las huellas que han dejado las mujeres en la historia de la ciencia han sido por largo tiempo ignoradas. Y muchas de las dificultades de Jeanne Baret continúan hoy en día", apunta Tovar, que cree que aún hoy, en ciertos ámbitos sigue asentada la idea de que solo los hombres han sido los únicos capaces de pintar en las cavernas, de inventar la rueda, de filosofar, de calcular, de curar, de dividir átomos, de entender la mecánica de un vehículo o de llegar al espacio.

"La historia de la ciencia todavía está en deuda con la actuación de las mujeres, aunque han crecido notablemente los estudios que tienden a recuperarlas", añade Barrancos. Y en el lodo de la hoy difusa Ensenada de Barragán, el cronista cree vislumbrar las huellas frescas de aquellos pasos.



NUTRICIÓN. LA COMIDA DEL FUTURO



CHIKUNGUNYA
PELIGRO
EN EL AIRE

Año 30 | Número 361 | NOVIEMBRE 2015 ARGENTINA \$ 37 - Recargo envío al Interior \$ 1,00.- UROGUAY SU 90 - BOLIVIA Bs. 25 - PARAGUAY Gs. 20.000

MUY INTERESANTE



www.facebook.com/muyinteresanteargentina

CONCURSO

30
AÑOS



ANIVERSARIO EL GENIO Y NOSOTROS

SE CUMPLEN 100 AÑOS DE LA TEORÍA DE LA RELATIVIDAD Y 30 DE LA REVISTA QUE TUVO A SU AUTOR COMO UNO DE SUS PRINCIPALES PROTAGONISTAS

¿CÓMO CAMBIARON LOS APORTES DE EINSTEIN NUESTRA CONCEPCIÓN DEL UNIVERSO? ¿CUÁL ES HOY EL GRAN DESAFÍO DE LA FÍSICA? OPINAN CIENTÍFICOS DE NUESTRO PAÍS Y DEL MUNDO



JEAN BARET
RECONOCIMIENTO A
UNA BIÓLOGA MUY AUDAZ



ARTE
SECRETOS DE LA
PINTURA REVELADOS

CAUQUÉN COLORADO
EN VUELO HACIA EL OCASO

